



El sentido de las cosas. La cultura popular en los museos contemporáneos

MAYA LORENA PÉREZ-RUIZ
MÉXICO: 1999, INAH
COL. CIENTÍFICA No. 397
229 PP.

Con esta obra Maya Lorena Pérez-Ruiz da paso a múltiples voces: las voces de grupos populares y de funcionarios, de investigadores y personal técnico, pasando por las opiniones emitidas en la prensa y las encuestas al público. Todas ellas participan en los procesos que genera el Museo Nacional de Culturas Populares, el cual quiere servir como vehículo expresivo y espacio de manifestación para los hacedores de las culturas subalternas, según las palabras de don Guillermo Bonfil Batalla.

Por esa polifonía de voces y por su claridad expositiva, resulta un texto atrayente para diversas personas: museólogos, estudiosos de la cultura popular, sociólogos, comunicadores, diseñadores de exposiciones, sin excluir al público asiduo de este museo, cuya vocación de revalorar y difundir distintos aspectos de la cultura cotidiana con la participación social lo ha convertido en uno de los más propositivos de nuestro país.

La premisa que guía este texto es presentar la producción de dicho museo como práctica cultural y para lograrlo, la autora propone dos líneas de análisis. En la primera se exploran los procesos de construcción significativa de la cultura popular, expresados en discursos lingüísticos, discursos museográficos y prácticas para la comunicación y la divulgación. En la segunda se estudia el contexto que envuelve dicha producción cultural, es decir, cuáles son las condiciones y formas de circulación, consumo y percepción de las formas simbólicas generadas.

De estos análisis infiere que la interpretación de lo popular hecha por los distintos equipos de trabajo, es la guía y sustento para la elección del tema, las estrategias de comunicación y el diseño museográfico. Estas acciones no se dan en un vacío ascético, por lo que desde la teoría del consumo cultural reflexiona sobre los contextos políticos, ideológicos, los hábitos de percepción y la posibilidad de acceder a los bienes culturales.

El aporte de esta metodología es la consideración de los múltiples aspectos y del dinamismo de todo proceso museológico y su viabilidad para emprender estudios sobre museos que, sin perder de vista la complejidad, exploren temas específicos como la percepción del discurso museográfico en públicos diferenciados o las incidencias del reconocimiento y valoración museográfica al interior de un sector popular.

Asimismo hay que señalar la contribución de este trabajo para una actividad museológica poco practicada: la evaluación. Por experiencia propia, los profesionales de museos conocen la dificultad de evaluar lo realizado, más allá de los informes cuantitativos. La reflexión sobre la coherencia entre lo buscado y el resultado final necesita parámetros de evaluación cualitativa apropiados a la vocación particular de cada museo, que se obtendrán con la firme adopción de la evaluación como una más de las tareas cotidianas e imprescindibles en estos espacios.

La confrontación que realiza la autora entre los objetivos del museo, los productos (exposiciones, convocatorias, actividades paralelas al eje temático) y los resultados (percepción de los visitantes, de los sectores populares involucrados en cada proyecto, opiniones vertidas en la prensa) dentro de un contexto determinado, define la producción de los museos como práctica cultural, susceptible de evaluarse con rigor metodológico.

Finalmente, debe mencionarse el cuidadoso análisis sobre las aportaciones de Bonfil al concepto de lo popular, la problemática y las limitaciones que señalan varios autores sobre ese concepto así como las conclusiones acerca de su futuro y el reto de materializarlo en un espacio museográfico, tomando en cuenta las desigualdades que permean a la sociedad mexicana y el reto de construir mensajes vigentes para dicha sociedad.